

Carlos Munizaga Aguirre *1917-1993*

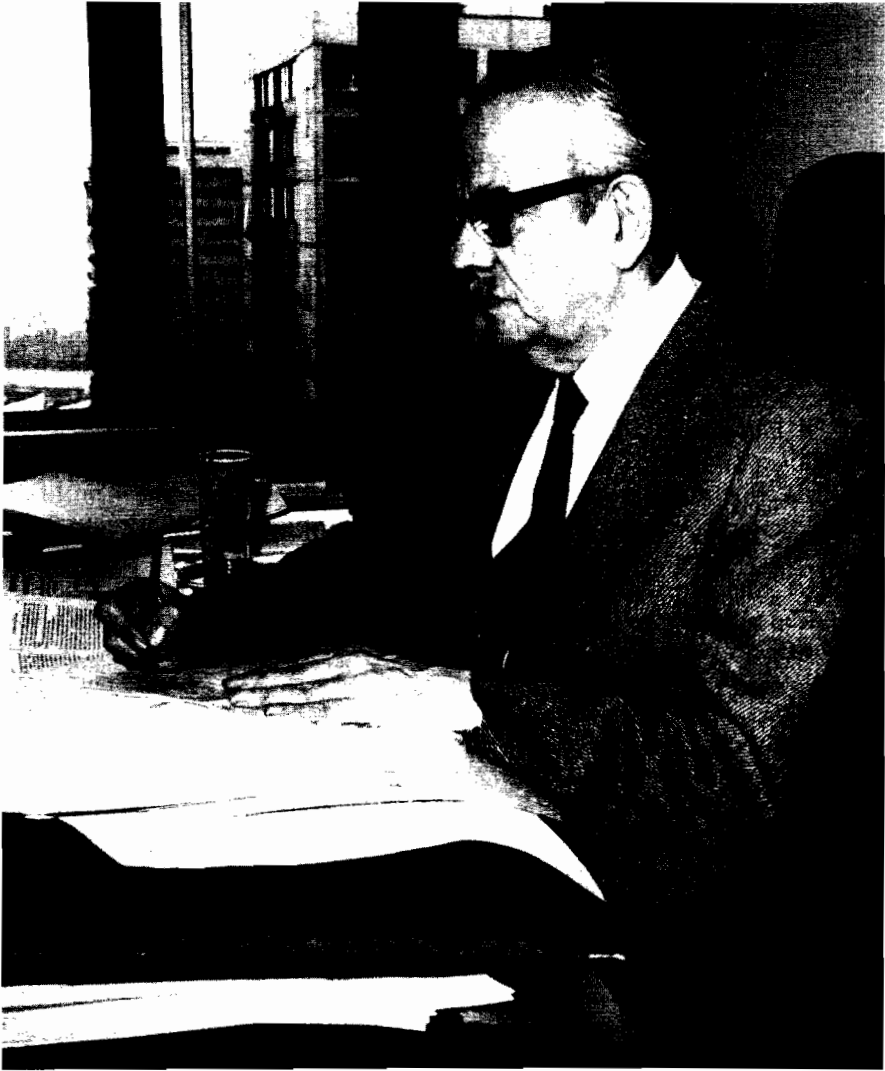
En la *Revista Chilena de Antropología*, N° 11, del año 1992, p. 11, el profesor Marcelo Arnold, del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, expresó en sentidas palabras: “Durante el año 1992 el profesor Carlos Munizaga Aguirre se ha retirado de la Universidad de Chile y del Departamento de Antropología. Su silenciosa partida contrasta con el enorme impacto que su labor —prolífica en docencia e investigación— impuso a la formación y consolidación de la Antropología Social Chilena.”

Más adelante añadió: “Carlos Munizaga ha sido, sin duda, el antropólogo más completo y estimulante con que hemos contado. Los que fuimos sus alumnos no podemos dejar de reconocer en él una fuente permanente de inspiración.”

Para casi concluir diciendo: “Quienes tratamos de ser científicos sabemos reconocer a los verdaderos maestros y mejores pares, entre ellos don Carlos Munizaga es el más distinguido.”

Poco después, el 2 de septiembre de 1993, falleció el profesor Munizaga, quien fuera Director de esta revista hasta el mencionado año de 1992 y desde 1984 además de desempeñar los cargos de Decano de la Facultad de Ciencias Humanas, de Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales y de Director del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, y del cual los médicos Eduardo Medina y Simeón Rizo, en su homenaje que publicaran en la *Revista de Psiquiatría*, año X, vol. 3, 1993, pp. 37-46, destacaran “su erudición, una especie de sabiduría por las cosas de la vida, la atención que mostraba al escuchar al interlocutor y la frecuencia de sus agudas y casi siempre originales opiniones a cualquiera que fuese el tema tratado.” (p. 37)

Ahora, desde las páginas de esta revista, surge la evocación del amigo, del colega, del maestro, del investigador, cuyo afecto por el estudio de la cultura lo llevara a ser uno de los fundadores del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, en 1953, organismo con el que comenzara, en rigor, la institucionalización de la Antropología en este país; de una manera oficial un año más tarde, mediante decreto del en ese entonces Rector de dicha Universidad, don Juan Gómez Millas.



Carlos Munizaga Aguirre

Gentileza Unidad de Fotografía y Medios Audiovisuales
Universidad de Chile

Desde entonces Carlos Munizaga, nacido en 1917 en Iquique, dos años estudiante de Medicina y egresado de Derecho, de la Universidad de Chile, se entregó, infatigablemente, a las Ciencias del Hombre; primero a la Arqueología y luego a ésta y a la Antropología Social, para después dedicarse de lleno a la segunda, pero con una posición científica interdisciplinaria respecto de otros campos del saber, en una acción "integral", como a él le gustaba decir. De ahí sus trabajos de relación de la Antropología con la Arquitectura, la Educación, la Literatura, la Medicina, la Sociología, entre otras ciencias, en circunstancias de que su afán de aprender y de comprender el fenómeno humano, lo hizo obtener el magister en la última de las nombradas, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Sus más espontáneas y relevantes confesiones autobiográficas públicas, que se deben dimensionar y entender en el contexto general de su amplia y diversificada obra, provienen del hermoso discurso que pronunciara con motivo de su designación como miembro honorario de la Sociedad Chilena de Arqueología, el 3 de noviembre de 1981, y que editado como artículo por el autor de este pequeño reconocimiento, apareció en la *Revista Chilena de Humanidades*, N° 1, 1982, pp. 77-86, algunos de cuyos fragmentos se reproducen aquí como valederos testimonios de su condición personal y de su quehacer intelectual.

"Nos recibió, finalmente, la Universidad. Empezamos como ayudantes sin sueldo y fuimos, por último, honrados con las calidades más supremas, las de profesores." (p. 84)

"Ahora, yo me atrevería a preguntar ¿si ese infantilismo, pasión, sensibilidad estética, esta ensoñación como de muchachos, con que estaba unida nuestra tarea, es algo que terminó, o que termina con la adultez o con la ancianidad?" (p. 84)

"Creo que en ninguna ciencia esto termina. Pero a mí no me incumbe lo que pasa en otras, sino en la Antropología y la Arqueología. Y pienso que no dejaría de ser interesante y tal vez podría ser como un raro testimonio de que tales estados irracionales no mueren, si se publicaran hoy pensamientos como los que voy a repetir, en una revista científica." (pp. 84-85)

"Como el aire que a este indefinible castillo refresca, como los inolvidables árboles, como las montañas de sombra feliz, de feliz semblante, de intensa hermosura que desde aquí miramos, ustedes han dado alegría a nuestra memoria, a nuestro corazón, a nuestras manos. Por eso, como si fuéramos todavía muchachos, hemos vivido aquí, hablándonos frescamente con lo mejor que aprendimos. Ahora emprenderemos el regreso a nuestros pueblos convertidos en hombres que aman algo más a sus semejantes". (p. 85)

"¿Lo creería alguien, algún alumno novato, algún estadístico, algún metodólogo, que estamos ante una declaración formulada al término de una sesión de trabajo celebrada por antropólogos y arqueólogos, suscrita por científicos tan distinguidos como los norteamericanos Richard Adams,

George Foster, John Murra, el español Ángel Palerm, la francesa Anette Emperaire, el mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán, los peruanos José María Arguedas y Guillermo Lumbreras, entre otros; como puede leerse en el *Anuario Indigenista Interamericano*, vol. xxvii, 1967, pp. 216-219?" (p. 85)

"¿No se nota en estas palabras algo de lo que yo he dicho en un comienzo y que tiene que ver con sueños, fantasías, sentimientos profundos, con afectividad, con una especie de contemplación serena, bondadosa, de la vida misma?" (p. 85)

"¿No será que esta gente fue marcada, desde temprano, por esta suerte de vertiginoso ambiente de fantasía, de arte, emoción, imaginación, pasión, que los mantiene con una mente infantil, juvenil, hasta sus últimos años, en las etapas más culminantes de su carrera? ¿No será que este ambiente de intensa afectividad y sueño es peculiar de la investigación antropológica?" (p. 85).

Creo que estos interrogantes fueron contestados y resueltos por Carlos Munizaga en el transcurso de su vida, como antropólogo, en los resultados de sus investigaciones, con su fe, sensibilidad y veracidad de hombre de ciencia.

Porque en el más certero y profundo sentido de la expresión fue un antropólogo humanista, aunque, en apariencia, sea redundante usarla; pero en la práctica del estudio de la cultura no lo es. Así, Carlos Munizaga supo librarse de la obsesión libresca, de las terminologías oscuras que nadie puede descifrar correctamente, de las pseudoteorías, enemigas de la justa noción de teoría y de la aplicación crítica de teorías particulares, y del egocentrismo que suele dañar a los científicos sociales. Supo apreciar la insustituible lección de la empiria en sus esforzados trabajos de campo, y desde ella construir su sólida formación sistemática, con la orientación de sus mentores del Centro de Estudios Antropológicos, a quienes jamás olvidó: Menghin, Métraux, Schaedel, por citar algunos de los más ilustres; para desarrollarla con prolija creatividad y severidad científica en la interpretación del ser y del quehacer humanos.

Ningún antropólogo, ningún estudiante de Antropología, con interés por la cultura chilena, podría ignorar el legado de Carlos Munizaga, imprescindible en determinados temas de la docencia universitaria.

Para quienes fuimos sus colegas y colaboradores, que seguimos compartiendo su búsqueda abierta y transigente de las formas de vida del hombre que habitaba y habita este país, queda mucho más: su ejemplo personal de empuje, de constancia, de producción científica, como organizador e investigador; por lo que desde esta revista va la gratitud que él bien se merece.

MANUEL DANNEMANN

Director

Revista Chilena de Antropología